

Emily McGlynn

Jiménez y Cacioppo

8 December 2005

“Angelus” de Jiménez: La musicalidad de la sencillez

¿Por qué se recomienda que se silbe cuando se tiene miedo? O, ¿Por qué contar hasta diez cuando se enoja? Es un hecho que cuando la mente concentra en una idea llana, como los números o una melodía sencilla, le ayuda a calmar a la persona afligida. De esta manera, la madre usa la simplicidad tranquila de la canción de cuna para adormecer la bebé. Algunos escritores y compositores usan esta técnica en su arte para confortarse o para expresar un anhelo para sencillez en la vida tan complicada. La música y la literatura son dos artes que se complementan para dar esta sensación a la obra. Para Juan Ramón Jiménez, los elementos musicales eran muy importante en su escritura para mantener la belleza y la simplicidad que caracterizan su obra. Una de la más encantadora de su prosa es la que contempla una imagen tan simple, sino tan profunda. La obra breve de “Angelus” contiene mucho poder emocional, pero también un minimalismo tranquilo que actúa como un camino de conversión desde el arte de literatura al arte de música, probado por la composición de Curt Cacioppo “¡Angelus! after Jiménez.” El poeta francés Paul Verlaine, un maestro de la musicalidad de la poesía, dice que, “La poesía quiere ser la música.” En este caso, la música y la prosa se quieren ser una a la otra —una metamorfosis facilita por la simplicidad.

“Angelus” es un capítulo de la obra más grande de *Platero y yo*, una colección de segmentos cortos de prosa poética que cuentan de un hombre y su amigo, el burro Platero. En “Angelus,” el narrador y Platero se encuentran en una lluvia de rosas. No saben de donde

vengan, pero la experiencia de los pétalos de todos colores cayendo sobre “la frente, los hombros, las manos” provee un momento de reflexión y paz para el hombre y el lector. Este instante de mágico y maravilla aparece brevemente, como el capítulo, pero presenta una imagen tan poderosa que es imposible olvidarla. Es una imagen muy sencilla: todo el mundo ha visto una rosa. Aunque nadie ha visto una lluvia de pétalos, es fácil imaginarla por la sencillez del concepto. Es lo inteligible que crea mucho del sentido del cuento y también la belleza. La simplicidad se presta al aire melódico de la obra y facilita tres aspectos principales que crean la sensación de una canción por toda.

El foco de un tema solo se establece por la primera frase: “Mira, Platero, qué de rosas caen por todas partes...” Inmediatamente, se puede ver la idea fundamental y se aclimata a los pensamientos siguientes. Es como la introducción de una canción que consiste de una línea de melodía serena y quieta, la que el oyente puede recordar para tener comodidad con la pieza. El tema de rosas se extiende por todo, para reexaminarlo y pensar sobre todas las maneras de asociar este momento mágico con el resto de la vida. La canción bien estructurada también tiene que volver al tema y manipularlo para crear la intensidad. Es el método más claro y fluido para comunicar en la prosa y la música.

El ritmo del texto lleva una canción adentro, con muchas repeticiones y pausas pensativas. El uso de la elipsis y la raya ayuda la fluidez de las palabras del narrador y también relaciona las ideas más pequeñas. Es una manera de conectar las piezas de melodía, con un pensamiento o una frase que dura hasta lo que siguiente. Las repeticiones de sonidos suaves como “s” y “j” invocan el sentimiento de pétalos cayendo delicadamente y crujiendo unos contra otros. La consonancia, como en el segundo párrafo “Yo no sé de dónde es, que entornece, cada

día, el paisaje, y lo deja dulcemente rosado, blanco celeste” produce el efecto de una canción de cuna que calma el lector y el narrador juntos, mientras “se [les] llenan de rosas.”

La musicalidad de este segmento de prosa es un resultado de la sencillez. La idea repetida de las rosas y los pensamientos del hombre estimulados por este acontecimiento forman un tema simple y confortable. Esto se simplifica más por la manera infantil en que el hombre discute el fenómeno con Platero. Observa las rosas como si por los ojos de niño, con preguntas y pedazos de pensamientos. Se pregunta y a Platero, “¿Qué hare yo con tantas rosas? ¿Sabes tú, quizás, de dónde es esta blanda flora?” La conversación es como una melodía que está tarareando a sí misma, libre y dulce. Parece que Platero es el pretexto por cual el hombre habla en esta manera y le da la habilidad de disfrutar este momento de reflexión por la alegría de la juventud o la inocencia del burro.

La composición “¡Angelus!” por Curt Cacioppo es inspirada por la obra de literatura y es una manifestación de los aspectos de música que estructuran la prosa. La sencillez de la escritura es ideal para crear una pieza para el piano y actúa como la inspiración para el compositor. Los sonidos del piano pueden reproducir muchas varias visiones en la mente y en esta pieza imitan la caída serena de las rosas así como también todo lo duro y fuerte que las rosas “se hace, con su adorno, delicado.”

La melodía principal de la pieza está basada en un grupo de notas en el registro alto (C, D, G, A bemol) y es evocador del tema del cuento. El primer compás consiste de las cuatro notas tocadas en un acorde marcado, para presentar la base de la estructura melódica, como la primera frase, “Mira, Platero, qué de rosas caen...” que establece el motivo. Después del primer acorde, las notas empiezan a moverse despacio y delicadamente de arriba abajo en las octavas, rozando al pasarse como los pétalos en la brisa. Los pasajes melódicos son inicialmente ligeros

y dispersos, y se puede imaginarse que solo los primeros pétalos comiencen a descender.

Mientras el aire llena de rosas gradualmente, la música crecenda y aumenta la complejidad de las manipulaciones de las cuarto notas. Esto continua y elabora hasta que compás 22 cuando hay una ráfaga desenfadada de una *fioratura* como si las rosas se están remolinando por un viento súbito. Es en este momento que el hombre exclama al burro, “Mira, Platero, qué de rosas caen...”: aquí el compositor escribió la frase sobre la melodía que asocia con estas palabras. La armonía tonal de este pasaje es muy diferente de los previos basados en las cuatro notas: ya no es la representación del vuelo de rosas sino la contemplación de un hombre.

Los ritmos irregulares tienen un papel importante en la representación del tema. El uso de los motivos rítmicos de los “tresillos rezagados” y “tres contra dos” es el elemento esencial para comunicar la lluvia esporádica de los pétalos. La complejidad de los ritmos y la variabilidad del valor de las notas aumentan con la de la melodía hasta la misma culminación en el compás 22. Aquí, no hay un ritmo especificado, solo la indicación de un estallido de rapidez con la guía de la emoción del pianista y la imagen en la mente de una tormenta de floras. Es la forma absoluta de la irregularidad: cada vez se toca, se puede hacerlo distinto y personalizado.

Siguiendo la sección de la digresión melódica de la exclamación del hombre, empieza una sección de marcha que contrasta profundamente con lo que precede. La marcha tiene ritmos estrictos y está basada en un grupo de notas mucho más disonante. El tempo regular y la disonancia tiene que ver con todo lo concreto y “fuerte” del mundo, como “la nevada... el torre... el tejado... los arboles.” Desarrolla rápidamente en un pasaje violento con el sonido del tañido del torre, indicado por el compositor: “tolling.” Esta sección es una desviación de la naturaleza tranquila de la melodía sencilla, y hay más que refleja todo lo complicado y “cotidiano” en la composición que lo que se menciona en el cuento. Es necesario que se explye

el objeto del torre y la nevada para crear un segmento B que añade contraste y interés. Sin embargo, el tema de las rosas tiene que volver en el fin de la pieza para que “todo lo fuerte se hace, con su adorno, delicado.” La pieza tiene la forma general de A-B-A: la simplicidad de las secciones A aislan la disonancia y la complejidad de la B, al igual que las rosas tapan el tejado y los arboles.

Para Juan Ramón Jiménez, escribir era una evasión del sufrimiento y complejidad de realidad y por eso su escritura tenía que ser sencilla, tranquilizadora y fuera de lo cotidiano y mundane. Jiménez era un hombre con emociones muy complicadas, y luchaba con la depresión que invadía mucha de la vida después de la muerte de su padre (<http://nobelprize.org/literature/laureates/1956/jimenez-bio.html>). Muchos de sus temas de sus poemas se derivaban de su niñez, con la inspiración de la belleza natural del pueblo de origen, Moguer, España. Para la época en que Jiménez escribió *Platero y yo*, su padre murió y había pasado más de un año en dos sanatorios de enfermos mentales. Estos eventos tumultuosos podían ser la motivación para escribir con el estilo inocente y puro encontrado en “Angelus.” Quería volver a la alegría de su niñez, llenada de la naturaleza idílica y la simplicidad de la mente de un niño. Escribir en este modo era “a means of struggling against nothingness” de la depresión y la vida aparentemente sin el confort de continuidad (<http://www.kirjasto.sci.fi/jimenez.htm>).

La obra *Platero y yo* se hacía muy popular en España y en mucho del mundo. España estaba en un estado de turbulencia política que se volvía en La Guerra Civil. Muchas vidas estaban desplazadas por el conflicto y muchas complicaciones estaban creadas—Jiménez mismo tenía que salir de España y mudarse a Puerto Rico, y luego, Cuba (<http://nobelprize.org/literature/laureates/1956/jimenez-bio.html>). El público podía gozar del confort de la escritura de Jiménez, lo mismo que podía él en escribirla. Todos los lectores la podían entender y, por lo tanto,

identificarse y encontrar tranquilidad con la simplicidad. Por eso resulta la universalidad de la obra y también la popularidad enorme. Por la habilidad de sacar el más sentido de la idea más pequeña, Jiménez recibió el Premio Nobel de Literatura en 1956. Su escritura es un gran ejemplo del poder de una imagen sencilla: “Más rosas, más rosas, más rosas...”

La simplicidad de la composición de Cacioppo y la obra de literatura de Jiménez facilita una transformación más exitosa entre las dos artes que lo que podría hacer la complejidad. Es posible crear una canción que representa las ideas de la reproducción de ADN, pero es más difícil representar esta idea complicada con un arte sin palabras específicas, como la música. “Angelus” describe una imagen clara y al convertirla en una composición puede pintar la misma impresión en la mente con las mismas emociones. El oyente puede decir, “Puedo oír la caída de los pétalos susurrantes, el viento que los lleva, las emisiones perspicaces del hombre.” Es menos probable que diría, “Puedo oír el funcionamiento interno de la ARN polimerasa mientras se une a la secuencia del promotor del gene.” Aunque hay partes de la composición que exponen elementos complejos, lo que la pieza está tratando de comunicar es la idea minimalista de la literatura: cuando la idea es sencilla, la correlación es más notable entre las dos artes y por lo tanto la transición tiene más éxito. Esto es el caso con “Angelus” y la traducción melódica de Cacioppo; retiene todo el sentido sin la necesidad de palabras.

En los últimos compases de “¡Angelus!” el tema de lo “fuerte” vuelve de aparecer, disminuido y oscuro, insinuando el regreso de las complicaciones de la vida usual. Es una declaración inevitable, que la simplicidad no puede durar para siempre: no es posible que se quede todo bello y tranquilador. Nos recuerda de la importancia de lo que puede crear las formas de artes distintas: una escapatoria y un refugio de la realidad de complejidad. Por eso resulta el efecto emocional de la simplicidad; todo el mundo se puede relatarla. Una composición o una

obra de literatura puede satisfacer esto para el oyente o el lector, por la musicalidad de las palabras o la naturaleza descriptiva de las notas. La simplicidad se presta a todas las artes y las une. Con este camino, si la música quiere ser la literatura, sí se puede. Si la literatura quiere ser la música, sí se puede. Y si el hombre quiere regresar al juventud por un momento de claridad, sí: es posible.